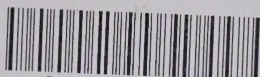
La Ocasión Hace al Ladrón

Moreto y Cavana



LA OCASION HACE AL LADRON

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Vicente.
Doña Violante.
D. Pedro de Mendoza.
Beltran, criado.
Crispin, criado.
Don Manuel.
Pimiento, criado.
Doña Seraphina.
Don Gomez.
Don Luis.
Inès, criada.
Polonia, criada.
Vn Alguacil.
Vn mozo de mulas.
Musica.
Acompañamiento.

—F.——————————————C.—

() JORNADA PRIMERA. ()

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Llama, Crispin, a mi hermana.
Cris. Segun venimos de tarde,
pues ya assoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella a la ventana,
ò el esclavo en la escalera,
se havrà echado a dormir.
Vic. Juguè, y perdi. *Cris.* Esta primera
nos tiene de consumir
bolsa, y vida: sales fuera
de casa al nochecer,
mudandote hasta las cintas,
y como estàs sin muger,
yo a los cientos, tù a las pintas,
damos los dos en perder.
Aguardate mi señora,
que en fè de lo que te ama,
sin ti, lo que es sueño ignora,
dando treguas a la cama,
y nieve a la cantimplora.
Entras con llave maestra,
cenas a las dos, ò tres,
duermes, hasta que el Sol muestra
aquella hora comun, que es
puntal de la vida nuestra.
Si la campana te avisa,
de nuestra Iglesia Mayor,
quando es Fiesta, oyes de prissa,
con un amigo hablador,
que te divierte, una Missa;
y apenas la bendicion,
con el Ite Missa est,
dàs fin a la devocion;
quando os juntais dos, ò tres;
y en buena conversacion,
el portazgo, ò alcavala,
cobrando de cada una
la murmuracion señala,
si es Doña Inès importuna;
si Doña Julia regala,
si se afeita Doña Elena,
si esta sale bien vestida,
si essotra es blanca, ò morena:

A mira

mira tu si es esta vida
para un Flosanctorum buena.

Vic. Lo que se usa no se escusa;
esto se usa: llama ahora.

Cris. De perdidos es tu escusa:
plegue à Dios que mi señora
nos dè una vez garatusa:
abre, pues tienes la llave.

Vic. De què sirve, si despierta
me espera, y que vengo sabe?
pero abierta està la puerta.

Cris. Siendo tan honesta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para qualquiera que venga.

Vic. Seràn de alguna criada
descuidos, ò havràn sentido
q̃ venimos, entra allà: *Vase Cris.*
casa sin padre, ò marido,
es fortaleza que està,
para estrago del olvido.
Valgame Dios! à que horrores
la juventud se destina;
pero como toda es flores,
à los descuidos menores
se encuentran con la ruina.
Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido fia,
del natural inconstante
de una muger, que podria
abrir puerta à la ocasion,
con la que le dà mi juego:
hechizo los naipes son;
que poco hai de juego à fuego;
encantada ocupacion
fue siempre el divertimiento
de este pintado papel,
libro infame, en que el tormento
solamente escribe en èl
dichas, que se lleva el viento.
A vèr en mi mismo vengo
la experiencia de esto llana,
y si emmiendas no prevengo,
es por ser cierta en mi hermana
la satisfacion que tengo.

Sale Chrispin con luz, y un papel.

Chris. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
à tu hermana, y mi señora,
y dame que sospechar,
la puerta abierta à esta hora;
y el hallar este papel
para ti sobre la mesa.

Vic. Què dices? *Chris.* No sè, por èl
podràs vèr, si en esta empresa
de desafio es cartel
contra tu poco cuidado.

Vic. Letra es de Doña Violante.

Cris. Por la pinta le has sacado:
brujulea, que adelante
veràs que juego te ha entrado.

Lee. *El poco cuidado hermano mio, que los dos hemos tenido, tu con tu casa, y yo con mi honor, ha dado ocasion para que à los dos nos falte la prenda de mas estimacion: mientras tu jugabas la hacienda, perdi yo lo que no se adquiere con ello. Vn Don Pedro de Mendoza, forastero, en Valencia, pagò en palabra de casamiento obras de voluntades huyendo se và; y dice quien le encontrò, que và camino de Castilla, y yo de un Monasterio, que no quiero que sepas, hasta que hallandole me vengues: dentro de este papel và la cedula que me diò de esposo, haz lo que de ella gustares; y si culpas mi liviandad, reprehende tu descuido.*

Ay hombre mas desdichado!
Crispin, què es lo que he leido?
Ay de mi! como no muero
de aquesta pena al cuchillo?
Sin honra Doña Violante?
mi hermana sin aquel limpio
blason puro, noble esmalte,
que siempre en Valencia ha sido
de mi heredada nobleza
patrimonio esclarecido?
Quien se viò de dos contrarios
combatido? Vn tiempo mismo,
pues mi haciẽda al juego pierdo;
quando mi honor al olvido?
Confiesso, que de este daño
los divertimientos mios

fue;

fueron cauſa; pero quien
puſo freno à los delirios
de la juventud lozana,
que en la carrera del ſiglo,
ſin reparar en el rieſgo,
ſolo atiende al deſperdicio?
Pero aſſentado, que ſea
mi error baſtante motivo
de ſu vil ceguedad, como
no la detuvo el altivo
honor que guarda, y defiende
la fortaleza, el caſtillo
de ſus nobles eſplendores?
què mal hizo, què mal hizo;
quien fiò de la inconſtancia
femenil los obeliſcos
de privilegio tan alto;
pues fue querer ſin aviſo
fundar levantadas torres
ſobre cimientos de vidrio.
Y que mal hizo, tambien,
quien introduxo el eſtilo
de hacer cargo al innocente
de los agenos delitos:
que ley tan ſin ley; quien puede
perſuadir al alvedrio,
que lo que en otro es baxeza,
en mi venga à ſer caſtigo.
O, abſurdo, el mayor de quantos
han inventado los ſiglos,
que ha de ſer de otro el antojo,
y el agravio ha de ſer mio!
lo que en la muger fue acaſo,
en mi es deſaire preciſo!
Y ha de eſtàr toda una afrenta
ſujeta à un vano capricho!
Violante ſin honor, Cielos!

Criſ. Dexa ahora los ſuſpiros,
è informemonos primero,
de como el ſuceſſo ha ſido.
Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla;
no publiques atrevido
mi deſdicha, porque mientras
eſtà el agravio eſcondido,
no le ſiente la deshonra.
Y pueſto que eſtàn dormidos,
dexame vivir honrado
eſte inſtante en que reſpiro.

Criſ. Pues què hemos de hacer, ſeñor?

Vic. Yà la induſtria un medio quiſo
ofrecerme; oye ahora.

Chriſ. Yà te atiendo de hito en hito.

Vic. Don Alonſo de Guevara,
Caballero conocido,
por ſu ſangre en Zaragoza,
de mi hermana amante fino,
con ella intentò caſarſe.
Don Luis ſu padre, el deſignio
eſtorvò, porque con otra
mas rica caſarle quiſo;
bien que Don Alonſo ſiempre
dilatarlo ha pretendido;
porque à Violante idolatra,
y como en Valencia ha ſido
tan publico eſte ſuceſſo,
y los de caſa han ſabido
todo lo que en eſto paſſa,
ſiendo tu el mejor teſtigo:
tu, Criſpin, has de quedarte
aqui con un papel mio,
en el qual he de eſcribirte,
diciendote, que yo miſmo,
ſaquè eſta noche à Violante,
ſecretamente à un Caſtillo,
donde eſperandome eſtaba,
Don Alonſo, prevenido
para caſarſe con ella,
y que importaba encubrirlo
por reſpecto de ſu padre,
que ſiempre lo contradixo,
y que por eſſo en ſecreto
con ella à caſarſe vino.
Encargarète tambien,
por lo mucho que te eſtimo,
el gobierno de la caſa,
y que cuidadoſo, y fino,
mientras vuelvo de Aragon,
aſsiſtas à lo preciſſo:
leeràs el papel à todas
las criadas, y vecinos,
y viendo que falto yo,
y mi hermana, perſuadidos
quedaràn de que es verdad,
lo que con la induſtria finjo.

Chriſ. Digo, que nadie pudiera
penſar mas diſcreto arbitrio.

Vic. Partirè luego a Castilla
en busca de mi enemigo,
y si negàre la mano
de esposo a mi hermana, al filo
morirà de aqueste acero,
cuyo sangriento castigo,
dando venganza a este agravio,
serà desempeño mio.

Vanse, y salen D. Pedro Mendoza, y Beltran de camino, con botas, y espuelas.

Ped. Famosa Villa es Arganda,
Bel. Y sus posadas mejores,
camas haì como mil flores,
con linda ropa de Olanda.
Ped. Beltran, qualquiera lugar,
sea de humilde, ò alto porte,
estando junto a la Corte
sabe su asseo imitar.
Bel. Por el Soto celebrado,
que tiene esta noble Villa
es conocida en Castilla.
Ped. Pero dexando esto a un lado;
està la maleta arriba?
Bel. Dando abrazos al cogin.
Pe. Que hoi hemos de entrar en fin,
en Madrid? *Bel* El te reciba
con buen pie, que es menester
confessar, y comulgar,
como quien se và a embarcar,
quien su golpho quiere vèr,
Pe. Golpho? *Bel.* Y no de muchas leguas.
Ped. Bien dices, si a Madrid llamas
bello golpho de las damas.
Bel. Antes golpho de las yeguas:
què mal su rumbo conoces!
mas que te han de mantear
la bolsa luego al entrar,
pues tiran sus olas coces.
Ped. Por què si a casarme voi?
Bel. Su nombre lo ha declarado:
de marido amartelado,
què và? *Ped.* Satisfecho estoi,
de que en Doña Seraphina
no hai recelo que me assombre,
porque del modo que el nombre
tiene la fama divina.
Bel. Seraphin bien puede ser,
mas no creo en Seraphines,
que por andar en chapines
son faciles de caer;
y Seraphines caìdos
ya vès de que son Demonios.
Ped. Como de essos testimonios
levantan hombres perdidos.
Bel. Hasla visto? *Ped.* Como puedo
sino ha un mes que desembarquè
en San Lucar, y lleguè
de Mexico. *Bel.* Y sin mas miedo
te vas a casar con ella?
sus virtudes cononizas?
su hermosura solemnizas
y te enamoras sin vella?
Ped. Escribiò su padre al mio
sobre aqueste casamiento,
que no pudo el elemento
del mar enfadoso, y frio
anegar correspondencias
de su passada amistad:
pues las que en la mocedad
une, dura en las ausencias.
Informòse de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha tenido,
que a las Indias ha passado.
de su hacienda, que es copiosa
de su edad, virtud, y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta, y virtuosa,
noble, cuerda, y en bellezas
la misma exageracion,
celebrada en opinion,
apetecible en riquezas,
moza, apacible, y discreta,
y un sugeto digna en fin
de tan bello Seraphin.
Bel. La primera es de gaceta.
Ped. Parti a Cuenca desde el puerto,
en busca de un tio anciano,
rico, y de mi padre hermano,
havia un año que era muerto,
y sin darme a conocer
a deudos impertinentes,
que a titulo de parientes,
Salteadores suelen ser
de la perseguida plata,
mas segura de escapar

de los peligros del mar,
que de un pariente Pirata:
voi a Madrid, donde eſpero
vèr ſi en mi eſpoſa ſe apura
la fama con la hermoſura.
Bel. Y cenarèmos primero,
y dormirèmos un rato.
Ped. Cenar ſi, mas dormir no.
Bel. El relox las once diò.
Ped. Ponerme en camino trato
con el bocado en la boca:
què tenemos que cenar?
Bel. Pueſto eſtà un Conejo aſſar,
y una Perdiz, que provoca
a una bota Yepeſina
mezclada con hipocràs,
muerta por darnos la paz.
Pe. No hai mas? *Bel.* Hai una gallina
fiambre, y medio pernil,
Mercader que trata en lonjas;
luego como unas eſponjas
de Baco, hai medio barril
de azeitunas vagamundas,
que las de oficio ſe van
de Cordoba a cordoban;
y ſi en poſtres a ſegundas,
cexa hai de melocoton,
y perada, y al fin ſaco
una pipa de tabaco
para echar la bendicion.
Ped. Mira ſi hai en la poſſada
algun noble foraſtero,
que en mi meſa compañero,
nos haga menos peſada
la cena. *Bel.* Nadie ha venido.
Ped. Sin compañia, ya ſabes,
que ſon veneno las aves
para mi. *Bel.* Eſcucha, ruido
juzgo que he ſentido a fuera
de gente que llega. *Ped.* Pienſo,
Dentro D. Manuel, Pimiento, y el Hueſped.
que dices bien. *Pi.* Loado ſea Dios.
Hueſ. Por ſiempre; què tenemos?
Pim. Hai poſſada para dos,
ſeor hueſped? *Hueſ.* Y para ciento.
Dent. Man. Alto, pues, tèn eſſe eſtrivo.
Sale D. Manuel, y Pimiento.
buenas noches, Caballeros.
Ped. Seais, ſeñor, bien llegado.
Man. Hueſped, venga un apoſento.
Ped. En el nueſtro puede eſtar
vueſtra maleta, ſupueſto
que luego hemos de picar,
y recibirè contento,
que favorezcais mi meſa,
que aunque el combite es pequeño,
eſperaba compañia.
Man. El agaſajo agradezco
de vueſtra preſencia digno,
que para mi es gran feſtejo
la buena converſacion:
pon al inſtante, Pimiento,
a aſſar eſſos dos capones.
Pim. Manidos vendràn, y buenos:
y es uſted tambien Lacayo?
Bel. Por què lo pregunta? *Pi.* Pienſo
que le he viſto a uſted ahorcado.
Bel. Es verdad, que en eſſe tiempo
ſervia uſted de Verdugo.
Pim. Vive Dios, que eres diſcreto.
Bel. Corriente es el Lacayazo.
Pi. Extremado es el Cochero. *Vàſe los 2.*
Ma. Què hora havrà dado? *Pe.* Las doce
ſeràn, poco mas, ò menos:
de Valencia venis? *Man.* Antes
camino allà: digo aqueſto *ap.*
por deſlumbrar mi viage
a todos los paſſageros.
Ped. Segun eſſo de Madrid
vendreis? *Man.* De la Corte vengo.
Pe. Què hai de nuevo? *Ma.* Nunca faltan
novedades; del Imperio
es ya nueſtra Infanta Aurora,
cuyo divino portento,
las Aguilas la juraron
por ſu Emperatriz: mui preſto
por Francia harà ſu jornada,
dando a Paris rayos bellos,
porque ſu hermana, y ſu tia,
Chriſtianiſsimos luceros
del Orbe, eſmalten ſus luces
con tan glorioſo tropheo.
Otras muchas novedades
hai tambien, que no refiero,
para que deſpues de cena
nos ſirva de paſſatiempo.

Ped. Y què hai de Comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Mui pocas vemos
ſino qual, y qual, de alguno,
que por ſuperior precepto
eſcribe para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad, que parece
ſe eſtà excediendo à sì meſmo.
Ped. Eſſe es Calderon?
Man. Sin duda,
que ſolo puede ſu ingenio
ſer admiracion de quantos
bebieron el ſacro aliento.
Ped. No tiene eſſa facultad
la eſtimacion que otros tiempos.
Man. Y de eſſo nace el no haver
quien à eſtudios tan ſupremos
dè la atencion: ſi no miren
con que laureles, y premios
la Antiguedad celèbraba
à los Varones de ingenio.
Ped. El Emperador Antonio,
diò *à* Opinio por cada verſo
dos mil eſcudos: de Auguſto
fue todo ſu valimiento
Virgilio, dandole el lado
à viſta de todo el Pueblo.
Man. Graciano eſtimò à Auſonio
con tanto amor, y reſpecto,
que le hizo Conſul de Roma:
con Pindaro no hizo menos
Alexandro, al concederle
tan inclytos privilegios,
levantando eſtatuas de oro.
Por eſſo en aquellos ſiglos
tantos hombres florecieron
en eſte elevado eſtudio,
y el renombre merecieron
de divinos! O mudanza
de la edad, que lo que un tiempo
fue divina eſtimacion,
es oy caſi vituperio. *Sale Pimiento.*
Pim. Yà eſtà todo prevenido:
ea, à cenar, Caballeros;
porque tengo hecho las tripas
unas pelotas de viento,
y de puro eſtàr vacias,
juegan cañas, y torneos.
Man. Y vos, de donde venis?
Ped. Ahora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
venid, que mientras cenamos
cuenta darè del viage. *Vaſe.*
Man. Ya yo os ſigo: donde has pueſto
nueſtra ropa? *Pim.* En eſta ſala
que eſtà junto al apoſento
donde cenais, que no es mala;
y pues eſtos ſe vàn preſto,
junto à ſu maleta eſtà
la nueſtra. *Ma.* Mui biẽ has hecho.
Pim. Vamos à cenar, què aguardas?
Man. Yà te he advertido, Pimiento,
que à nadie digas quien ſoi,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Ya eſtoi en eſſo.
Man. Don Pedro ſoi de Mendoza,
como haſta aqui. *Pi.* Ya te entiendo:
como quedarà Violante
burlada de tu deſprecio?
Man. Havrà de callar por fuerza
por ſu honor. *Pi.* Mucho lo temo:
plegue à Dios, que no dè parte
de tu tragico ſuceſſo
à Don Vicente ſu hermano,
que es bizarro, y Caballero.
y temo, que ſi nos buſca:-
Man. Calla, y no me dès conſejos.
Pim. Don Luis de Herrera, tu tio,
que eſtà en Madrid, ſi à ſaberlo
llega, al punto le darà
à tu hermano parte dello:
mira:- *Man.* Ya te he dicho,
que no he meneſter conſejos.
Pim. Digo que eſtà yà acabado,
no dirè mas: plegue al Cielo,
que no pare eſte fracaſo
en eſtopa, tinta, y huevos.
Vanſe, y ſalen Doña Violante, è Inès, veſtidas de Eſtudiantes galanes.
Vio. Què hermoſa, y buena maraña!
con las joyas, y dinero
que he trahido, nos veſtimos,
y quarto alquilamos luego.
Inè. Cierto, que es famoſo el trage,
y que te eſtà de los Cielos,

lue-

luego con la blanca insignia
de S. Juan, que te honra el pecho,
y con el cabello corto,
capa larga, loba, y cuello,
nadie podrà conocerte;
yo misma, que te estoi viendo,
sabiendo, que eres Violante,
parece que no lo creo.
Viol. Esto, Inès, y mucho mas
cabe en el confuso centro
de Madrid. *Ine.* Ya yo conozco;
que siendo uno forastero,
puede entrar aqui vestido
de Elefante, ò de Camello,
sin que en ello se repare.
Viol. Y à ti te encubre el manteo,
de suerte, que es impossible
que te conozcan. *Ine.* Professo
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,
señor Don Lope de Luna.
Viol. Mi socio es yà, y compañero
el Licenciado Camacho.
Inè. Y què hemos de hacer ahora?
Viol. Desta manera pretendo
restaurar mi honor perdido,
de un aleve ingrato dueño,
à quien adoro ofendida.
Què raros son los extremos
de amor, pues al que me agravia
le vengo amante siguiendo!
Centinela de sus passos
he de ser, y si resuelto,
negàre à finezas mias
correspondencias de atento;
en Madrid hai Tribunales,
à donde el recurso espero
hallar de sus sinrazones;
que son los ultimos medios
à que aspira un infelice.
Y quando no basten estos,
serà fiscal de mi enojo,
una venganza que intento
hacer, la mas desusada,
que haya repetido el tiempo;
que en defensa da mi honor
no he de temer ningun riesgo;
pues es lisonja el peligro,
quando es noble el desempeño.
Inè. Señora, quien tal dixera:
valgate Dios, por Don Pedro
de Mendoza; què en un hombre
tenido por Caballero,
cupiesse una accion tan vil!
Viol. Yo naci con hado adverso;
lo que siento solamente,
es, que hallarle no podemos
por posadas, ni mesones,
calle mayor, ni passeo.
Inè. Y por esso nos venimos
divertidos, y suspensos
hàcia estas tapias de Atocha;
que es el camino derecho
de Valencia, por si hallamos
Coche, Galera, ò Correo,
que nos dè alguna noticia.
Viol. El florido campo ameno
a exercicio nos combida.
Inè. De quien con mayor rezelo
podemos guardarnos, es
de tu hermano, que al momento
vendrà à tomar, ofendido,
venganza del tal Don Pedro;
que es hombre de mucho punto
tu hermano, y de mucho aliento.
Sale Beltran, retirandose de D. Pedro.
Ped. Què no te dè mil estocadas?
Què no te quite la vida?
Bel. Caballero, amparadme.
Ped. Serà yerro,
q̃ ninguno por ti perdõ me pida.
Bel. Las maletas troquè por yerro,
era de noche, y mucha la bebida;
madrugàras tu menos. *P.* Què esto escucho!
vive Dios:- *Vio.* Deteneos.
Bel. Pues fue mucho?
Ped. Quitaos de delante.
Viol. Ya su pena llora.
Ped. Caballero, dexadme, que le corte
las piernas. *Bel.* Valgame nuestra Señora
de Atocha! *Vio.* Vuestro enojo se reporte.
Bel. Bien por ser virte desde niño medro.
Vio. No sabremos la culpa que ha tenido
este pobre criado? *Ped.* A Dios pluguiera
que nunca yo le huviera conocido,
ò que al llegar al puerto se muriera;

à

a quien tal desventura ha sucedido,
quando en Madrid un Serafin me espera
para darme de esposa el si, y la mano:
con què testigos me creerà, villano?
Vuelve tràs esse hombre, traidor; anda,
sube en mi Mula, alcanzale si puedes.

Bel. El mozo và tràs èl, la furia ablanda,
no temas, no, que sin maleta quedes;
a las dos se acostò el otro en Arganda,
y entre cortinas, que enmaraña redes,
dormideras de Yepes, y lo assado
le mandaràn volver al otro lado.

Vio. Si basta a obligaros, Caballero,
un termino cortès, y un ruego hidalgo,
y aqui por fuerza haveis de deteneros,
porque ocupeis aqueste tiempo en algo,
contadnos la ocasion de entristecer os.

Ped. Como podrè quando desso salgo,
mas siempre, ò perdicioso, ù ofendido,
soi con los Caballeros comedido.
Criollo soi de Mexico, que es nombre
que dàn las Indias al que nace en ellas:
en Chile al Rey servi bien, como hõbre
de valor, con feliz norte, y buena estrella
la hacienda heredo a un pobre, y el renombre
de que en España tanto caudal sella,
por la nobleza que en sus Reinos goza,
y llamome Don Pedro de Mendoza.

Vio. Ay Cielo! no es este el apellido
del ingrato que busco disfrazada? *ap.*

Pe. Mi padre desde España persuadido
por un amigo, que la edad passada
tuvo en Madrid, no borrò el olvido,
siendo estafeta una, y otra Armada:
de una hija que tiene, determina
hacerse esposo, en nombre Seraphina.
Tres meses ha, que en un baxel de aviso
le escribiò, que en la Flota venidera
me embarcaria, y para aviarme quiso,
que en barras treinta mil pesos traxera;
mas como el mar sepulta de improviso
toda una Armada, si se arroja entera,
no se atreviò a fiar tanto thesoro
de esse monstruo, que traga, plata, y oro.
Por esso Mercaderes de Sevilla,
y de la Corte, cedulas librando,
de San Lucar pisè la antigua orilla,
feliz su Barra celebrè surcando:
no quisieron deseos de Castilla
detenerme en Sevilla, registrando
de su Contratacion tratos gustosos,
ni hablar sus Mercaderes poderosos.
Antes por ver que entonces ocupados
andaban en registros, y cobranzas,
para otro tiempo dilatè cuidados,
trayendome commigo las libranzas;
con dos mulas, en fin, y dos criados,
cargado de papeles, y esperanzas,
lleguè de Cuenca a la famosa Sierra,
antigua patria de mi padre, y tierra.
Tenia en ella un tio, que hallè muerto,
y sin hablar a deudos codiciosos,
guio a la Corte, que es general puerto
del mundo, con baxios peligrosos;
y a noche, quando ya juzguè por cierto
el fin de mis viages enfadosos,
como mi amor prosigue en la demanda
por ser de noche, me quedè en Arganda.
Para cenar commigo, a un forastero
combidè; porque a solas nunca trato
dàr al cuerpo alimento, q̃ es grossero
qualquier manjar sin discreto trato:
a la conversacion, llamò salero (to
del alma un Sabio, y como qualquier plasin sal, jamàs està bien sazonado,
la mesa, assi tambien, sin combidado.
Cenamos juntos, supe su camino,
tratamos varias cosas en la mesa,
y el fin apenas con el postre vino,
quando dandome amor, y el tiẽpo priessa
mandè ensillar, y el sueño, ò desatino
de este, que mi dicha, y bien le pesa,
trocando las maletas, y cogines,
a principios dichosos diò estos fines.
En conclusion, dexandole la mia
en la possada, la del forastero
me puso en el arzon, descubriò el dia
aqueste engaño para mi tan fiero;
considerad, señores, lo que haria
quien fuera de las joyas, y dinero.
que deben de montar treinta mil pesos,
pierde cartas libranzas, y processos.

Viol. Prometoos, que es desgracia nunca oida;
mas supuesto que el mozo fue por ella;

an-

antes que el otro empieze ſu partida
el trueque desharà. *Bel.* Mi mala eſtrella,
la obſcuridad, y el ſer tan parecida
con la del otro, me obligò à ponella
por darme priſſa tu, ſobre tu macho.
Ped. Mejor dixeras por eſtàr borracho.

Sale Matheo mozo de mulas, con un cogin, y maleta.

Mat. Valgate el Diablo por hombre;
por arte de encantamiento
deviò de llevarle el viento,
ſin dexar raſtro, ni nombre.
Pe. Què hai Matheo? *Ma.* Por Dios, nada.
Ped. No parece? *Mat.* No ſeñor.
Ped. Què dices deſto, traidor?
èl me contò ſu jornada,
y à Valencia dice que iba.
Mat. Pues debiòte de mentir,
que un Paſtor le viò ſalir,
y en vez de echar hàcia arriba,
tomando à la mano izquierda,
dixo, que iba hàcia Alcalà,
y nadie otras ſeñas dà.
Ped. Què por ti mi hacienda pierda?
Vio. Su perdida cada qual
ſiente; vengativo amor,
yo lloro la de mi amor,
y eſte la de ſu caudal.
Mat. Mira que havemos de hacer
deſte cogin, y maleta?
Ped. Què? abraſallos. *Vio.* No es diſcreta
ſentencia, à mi parecer,
la que dais. *Pe.* Que he de hacer, pues?
Vio. Mejor ſerà, que la abramos,
y por lo que trahe, ſepamos
donde camina, ò quien es.
Ped. Decis mui bien. *Mat.* Yà eſtà roto
el candado. *Ped.* Penas crueles!
mira que hai dentro. *Bel.* Ay papeles.

Van ſacando papeles de la maleta.

Mat. Por ellos, como Piloto,
harèmos nueſtro camino.
Bel. Vn retrato, vive el Cielo,
he topado. *Ped.* Buen conſuelo.
Bel. Y à fee, que el roſtro es divino
de la Dama. *Ped.* Arrojale

Arrojale, y levantale Violante.

con la maldicion. *Viol.* Del ſuelo
le he de levantar: ay Cielos!
què es lo que he viſto? *In.* Què fuè?
Vio. Inès, eſte es mi retrato.
Inè. Diſsimula. *Bel.* Vnos papeles
ſon eſtos. *Ped.* Deſatalos.
Vio. Verſos ſon eſtos, por Dios.
Ped. Eſtos ſon buenos cordeles
para quien mi rabia vè.
Inè. Libranza es eſſa importante.

Lee, y guarda unos papeles.

Viol. Soneto à Doña Violante
la noche que la burlè:
què aſsi al amor me ſujete?
Inè. Si la pobre eſtà burlada,
ſerà la tal, la violada
Violante de Navarrete.
Lee Bel. Memoria de cien ducados,
que he de pagar en Madrid
à Geronymo del Cid,
por otros tantos preſtados
aqui en Amberes:- *Inè.* Por Dios,
que ſon buenas hypotecas
de las maletas que truecas.
Ped. Es verdad, con otras dos
deſtas ditas, bien deſquito
mas de treinta mil ducados.
Bel. Eſtos ſon pliegos cerrados.
Ped. Mirad, pues, el ſobre-eſcrito.
Vio. Eſte dice: Al Preſidente
de Flandes; eſte: Al Marquès
de Velada; eſte grande es,
para el Iluſtre Regente
del Conſejo de Aragon.
Ped. A Madrid và ſegun eſto,
el que en tal lance mas ha pueſto.
Vio. Alienteſe el corazon;
la Violante del Soneto
la cauſa debe de ſer
por quien huye. *Ped.* Podrà ſer;
pues por eſſo và en ſecreto;
no he perdido la eſperanza,
ſupueſto que à Madrid và,
de encontrar con èl allà.
Vio. Ni mi amor de ſu venganza. *ap.*
Ped. Abre alguna de eſſas cartas,
ſupueſto que trahen cubierta,
tendrèmos noticia cierta
de ſu nombre, pues hai hartas.

Inè. Dios te la depare buena.
Bel. Essa del Regente abrì,
yo leo mal. *Viol.* Dice asì.
Mat. Valgate el Diablo por cena.
Lee Viol. *El Capitan Don Manuel de Herrera, en diez años, que ha que sirve à su Magestad en Flandes, ha sido mi camarada: sus hazañas, y servicios son grandes, como mostraràn los papeles que lleva. Sucediòle, sobre unas palabras, de dàr de estocadas à un Capitan Navarro, en el Cuerpo de Guardia, y por ser el delito en tal lugar, le es forzoso huìr al amparo de V. S. en quien por el aumento de sus pretensiones, como el perdon de su Magestad, espero hallarà el favor que me assegura de la piedad de V. S. cuya vida guarde el Cielo, &c. Sobrino de V. S. El Maesse de Campo Don Martin Romàn.*
Bel. Miren si lo dixe yo.
Ped. El mostraba en su persona
el valor de que le abona
la carta, aunque me mintiò
en el viage que hacia:
Tu peligro considera.
Viol. En fin Don Manuel de Herrera
se llama? desdicha mia,
què escuchais! el que destroza,
ingrato, mi honor, y fama,
aqui Don Manuel se llama,
y Don Pedro de Mendoza?
Ped. El para hacer la deshecha
se havrà partido à Alcalà,
y luego se volverà
à Madrid. *Bel.* Poco aprovecha;
ahora al discurso, vamos,
señor, ligeros tràs èl:
Vio. Ay amante ingrato, y cruel! *ap.*
Bel. Señor, no nos detengamos.
Ped. Dices bien, vamos los dos
à deshacer este viage.
Inè. El Cielo os dè buen viage.
Ped. Caballero, à Dios.
Viol. A Dios. *Vanse los dos.*
Inès, què es lo que has juzgado
deste sucesso? *Inè.* No sè,
señora, si afirmarè,
que es verdadero, ò soñado;
solo digo, que has tenido
suerte en el lance presente,
pues sabes distintamente,
quien es el que te ha ofendido.
Sale Pimiento.
Pim. Vive Dios, que està borracho
quien pone su vida à riesgo;
porque no se vuelque un coche,
que serà si viene à pelo,
de la suegra de Tarquino,
tronera de los Infiernos,
si por no encontrar con nadie,
venimos por veriquetos,
saltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro:
quien te mete à Don Quixote?
Inè. No vès, señora, à Pimiento?
Vio. Calla, y dissimula: hidalgo,
que pareceis forastero,
buscais amo? *Pim.* No señor,
porque con uno que tengo
me sobra, hasta que me mate,
que serà en mui breve tiempo.
Vio. Pues por què? *Pi.* Porque es un loco;
el Caballero del Febo
no tuvo mas aventuras:
à un coche que iba corriendo
con seis mulas desbocadas,
hijas del aire, y del fuego,
fue à socorrer, mas no sè
en que ha parado el sucesso;
porque el coche iba volcado.
Vio. Es proprio de heroicos pechos
socorrer en los peligros:
quien es esse Caballero?
Pim. Es Don Pedro de Mendoza,
que ha sido en Flandes Sargento
Mayor de Batalla. *Vio.* Adonde
camina ahora? *Pim.* El Consejo
le ha llamado para hacerle
General de Barlovento.
Ine. Ensayado el papel trahe. *ap.*
Dent. Pol. Yà del accidente ha vuelto.
Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.
Pim. Los volcados son aquestos.
Ine. Y entre ellos tu, ingrato. *Vio.* Vamos;
porque mejor desde lejos

siguiendo irèmos sus passos.
In. Dichoso ha sido el encuentro.
Vio. No le perdamos de vista.
In. En el garlito cayeron.
Vio. O me ha de costar la vida,
ò le he de tener por dueño. *Vans.*
Pi. Què guste este amo a quien sirvo
de andar siendo aventurero.
Salen Don Manuel, y Doña Seraphina, y Polonia, criada
Man. Señora, venced el susto,
ya que la suerte ha dispuesto,
que de entre el bastardo eclypse
amanezca el Sol mas bello;
y permitid, que a la mia
dè el parabien alhagueño,
pues que logro una ventura,
quando padeceis un riesgo.
Volcado el coche, señora,
os vi entre congoxas, siendo
Faeton, que en perlas vertidas
desperdiciaba Luceros.
Lleguè a socorreros yo,
por el estrivo, tan presto,
que fue fuerza, que en mis brazos
se sustentassen los vuestros.
Y asi he quedado dichoso,
porque fuera yo mui necio
en no elegir buena estrella,
teniendo en mi mano el Cielo.
Ser. Caballero, que el acaso
os traxo para deberos
una obligacion, que nunca
puedo pagar, yo agradezco
el estilo cortesano,
con que brioso, y discreto
mezclais en aplausos mios
lo piadoso, y lisonjero:
id con Dios, y estad seguro,
que tan hidalgo respecto
sabrà agradecer mi padre.
Man. Dexad, que este breve tiempo
que le aguardais, os asista.
Ser. Esso es ya querer el premio,
y no he de pagaros yo
lo que hicisteis por vos mesmo.
Man. No vi mayor hermosura! *ap.*
yo estoi sin alma: teneos,
y permitid, que os refiera
lo grande de vuestro imperio.
Ser. Yo os ruego q̃ os vais. *Ma.* Oid,
y vereis como obedezco.
Pim. Y usted tiene acaso a mano
siquiera un favor monstrenco?
Pol. Què es favor monstrenco?
Pim. Amiga,
es un semblante alhagueño;
y unos agrados comunes,
que nunca llegan a efecto.
Pol. De essos le darè un millon.
Pim. Y serà contra los necios,
que en viendo una cara alegre,
piensan que le estàn queriendo.
Sale D. Gomez de Peralta.
Gom. Hija Seraphina, el coche
te espera ya; mas què es esto?
Caballero, pernodad,
de que haya andado grossero,
en no rendiros las gracias
del favor que me haveis hecho,
de socorrernos piadoso;
allà en Madrid nos verèmos,
y en quanto se ofrezca, siempre
serè mui servidor vuestro.
Vamos, hija, que oy tu esposo
no llega a Madrid, supuesto,
que no avisò. *Ser.* Señor, vamos.
Man. La dicha del forastero
fue la mia, pues apenas
llego a Madrid, quando encuentro
la ventura de serviros.
Gom. Mil años os guarde el Cielo. *Vas.*
Man. No pierdas de vista el coche,
porque seguirle pretendo.
Pim. Para què? *Man.* Para saber
quien es aqueste portento
de hermosura, esta muger,
que en mi vida, yo estoi ciego,
he visto belleza igual.
Pim. El aire està de Toledo.
Man. Quien havrà que se resista
a tan soberano incendio?
Pim. No vès que espera a su esposo,
segun lo que dixo el viejo?
Piensas tu, que todas son
Violantes? *Man.* Yo estoi sin sesso.

Pim. Tan apriessa te enamoras?
Man. No puedo mas, vamos presto;
ay què divina hermosura!
Pim. Ay, què solemne embustero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Què dices de esto, Pimiento?
Pim. Que de alegria estoi fuera
de mi: ò maleta, esphera
de mi dicha, y mi contento!
no es tu dicha de Soldado,
pues en diez años que has sido
en Flandes, ya entretenido,
yà Alferez determinado,
yà señor de una Gineta,
no adquiriste lo que un hora
la fortuna enredadora
te ha dado en una maleta.
Ma. Raro trueco. *Pi.* Hermosas barras.
Man. Tres hai de oro de mil pesos,
y entre otras joyas bizarras,
un cintillo de diamantes,
y de perlas siete vueltas,
con otras muchas, que sueltas,
entre esmeraldas brillantes,
guarda un cofre de caray.
Pim. Assi la Tortuga llaman
las Indias, que oro derraman.
Ma. Hai tambien:- *Pi.* Què lindo ay, ay.
Man. Un rubì, que el Sol vincula,
con otros juguetes mil,
de ambar, nacar, y marfil,
con que el interès adula
la codicia de las damas.
Pim. En fin la maleta està
hecha una colmena, y dà
panales de oro a quien amas:
mas yà que lo cuentas todo,
por què olvidas las libranzas?
Man. Mucho montan sus cobranzas.
Pim. Pues yo he pensado un buen modo
para cobrarlas aqui,
y en Cadiz. *Man.* Sin juicio estàs,
y eres vil. *Pim.* Oye, y veràs;
no abriste las cartas? *Man.* Si.
Pim. Y su dueño descuidado:
no es Don Pedro de Mendoza?
Man. De esse ilustre nombre goza,
segun ellas me han mostrado.
Pim. Tu, y todo no te confirmas
con el mismo nombre? *Man.* En el
trueco el de Don Manuel.
Pim. Pues si te obonan sus firmas,
y essotro no es conocido,
ni de Maxico saliò
otra vez donde naciò,
conforme lo que has leido;
no puedo yo, en nombre suyo,
partir, y cobrarlo todo
con las cedulas? *Man.* Què modo
tan vil, y baxo es el tuyo.
Pim. Y supuesto que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en nada te desveles,
sirviendo yo de testigo,
puedes hacerle prender
por la muerte que en Amberes
hiciste. *Man.* Como quien eres
discurres, sin atender
el modo, el punto, el respeto,
con que ha de pisar la linea
de hombre de bien, el que nace
expuesto à las exquisitas
mudanzas de la fortuna.
Pim. Què es lo que hacer determinas
de este bien que Dios te ha dado?
Man. Yo no he de hacer cosa indigna
de quien soi, ni a mi nobleza
ha de ultrajar la codicia:
yo he de volverle, Pimiento,
el oro, y las joyas ricas,
sin que un atomo le falte,
porque es la joya mas rica
la opinion, y esta en mi siempre
ha de vivir pura, y limpia,
sin que a baxos pensamientos
ningun motivo la rinda.
Los delitos de los nobles
son aquellos que origina
el amor, y los que nunca
la sangre desacreditan.
Si no, mira los sucessos
de las historias antiguas,
veràs como insignes hombres
a la dulce tyrania

de amor, los brios rindieron:
y con astucias fingidas,
lograron de sus deseos
las amorosas delicias.
Jupiter, en lluvias de oro
posseyó de Danae esquiva
los favores, por Europa,
fingido bruto, acuchilla
el crystal, formando en ondas
circulos de plata fina;
por Leda, en Cisne transforma
su amante deidad divina;
y aunque las Fabulas nombran
por Dioses los que esto hacian,
eran hombres como todos;
y por sus esclarecidas
acciones, les diò la fama
esta aclamacion divina.
Yo con aqueste motivo,
que amor disculpa ossadias
de un impulso arrebatado,
que en mi aficion predomina,
pretendo con la cautela
ser dueño de Seraphina.
Seraphina, aquel prodigio
de hermosura, a quien se inclina
el corazon desde el punto,
que me miraron sus niñas,
flechando el alma: ò milagro
nuevo de amor! quien diria,
que la que por un acaso
fue en el coche socorrida
de mi atencion, fuesse ahora
la que triumpha de mi vida?
Y què estuviesse mi suerte
pendiente de su desdicha?
Y pues quiso mi ventura,
que viniesse a ser la misma
con quien a casarse viene
el Mendoza de las Indias,
fingiendome ser el mismo,
pues el nombre me acredita,
juntamente con las cartas,
joyas, papeles, y firmas,
he de vèr si alcanzar puedo
el logro de mis caricias.

Pim. Jesus; nadie imaginàra
tan horrenda boberia.
No vès que el otro vendrà
a buscar luego su Nimpha,
y si en su casa nos topa
queda la trama perdida,
y el trueco de las maletas?

Man. Ir por el riesgo a la dicha
sucede a muchos, que nadie,
sin gran peligro camina
a impossibles de amor; yo
estoi sin alma, y sin vida,
y pues me abraso, el amor
junte al ardid la ossadia.

Pim. Mira, señor, no es mejor,
que con essas joyas ricas
nos partamos a Granada,
a dàr a tu hermano invidia?
Tu hermano, que siendo noble,
y poderoso, te embia
a Flandes sin un sustento,
y de ti no se lastima.

Man. Vive Dios, que a no ser tu
quien aquesso me decia,
le matàra a cuchilladas:
en mi cabe una ignominia?

Pi. Y essotro, què es? *Ma.* Es amor,
que en las passiones domina,
y no es vileza. *Pim.* Si, pero
es ramo de picardia.

Man. Aqui vive aquel prodigio,
a quien mi estrella me inclina.

Pim. Mas que has de tener por ella
alguna estraña mohina,
y te has de quedar in albis.

Man. Sigueme, y nada me digas,
que con amor todo es facil,
y nada me atemoriza.

Pim. Un coche he visto a la puerta
con gente. *Ma.* Esta es Seraphina;
aqui empieza mi cautela.

Pim. Y aqui mi gallineria.

Salen Doña Seraphina con manto, Polonia, y Don Gomez.

Ser. Sin duda, que en esta Flota
no ha venido, ò la noticia
que nos dieron de q̃ en Cuenca
estaba, fue engaño.

Gom. Hija,
no hayas miedo, que D. Pedro

tu esposo, que de las Indias
viene a casarse contigo,
dexe de venir a prisa,
porque el haverse tardado
en escribir de Sevilla,
no es acaso, yo sospecho;
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos
quiere ganar las albricias.
Ser. Yo se las diera a mi suerte,
si de essa causa nacida
fuesse la tardanza: Cielos,
que ha hallado mi fantasia *ap.*
en aquel hombre, que ayer
me socorriò en la ruina
del coche, para que yo
todo el afecto le rinda?
Gom. Vamonos ahora al Prado,
porque tu melancolia
diviertas; llegad el coche.
Man. Valgame aqui la ossadia.
Pim. Entra con el pie derecho.
Ser. Què es lo que mis ojos miran!
Gom. Caballero, què mandais?
Man. Perdonad mi grosseria:
donde vive aqui Don Gomez
de Peralta? *Gom.* En esta misma
casa que veis, y yo soi
Don Gomez, que en ella habita;
mas antes que prosigais,
si no me engaña la vista,
pienso que sois el que ayer
nos socorriò en la caida
de un coche, en Atocha. *Ma.* Es cierto,
que mi afecto en prophecia,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha:
a Don Pedro de Mendoza
abrazad, que de las Indias
viene a ser aun mas q̃ amante,
esclavo de Seraphina.
Go. Què encuentro tan venturoso!
hijo mio de mi vida,
otra vez me dad los brazos,
que cierto, vuestra venida
nos tenia cuidadosos:
volved el coche; y tu hija,
como a tu esposo no abrazas?
Ser. En la memoria os tenia
tan presente, que sin veros,
os asseguro, que os via:
vos seais mui bien venido
a esta vuestra casa, y digan
mis ojos con el semblante,
lo que el silencio no explica.
Pi. Què estoi viendo? vive Dios, *ap.*
que esto no passa en Turquia!
Man. A mi fortuna, bien puedo,
señora, de esta alegria
dar las gracias, pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
estuve amante, no tuve,
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vuestra;
y oy que me vienen las dichas
todas juntas, no es capaz
el pecho de resistirlas:
y assi dexad que las dude,
porque entretanto reciba
la respiracion aliento,
que està tan prompta la vida
a morir de los pesares,
como de las alegrias.
En Cuenca estuve primero
a diligencias precisas
de mi hacienda, y la tardanza;
tyranamente enemiga,
me privò de aquesta gloria,
que siempre la suerte impìa
permite que se desee
lo que ha de negar esquiva.
Gom. Como queda vuestro padre?
Man. La gota algo le fatiga.
Pim. Pero quanto a los colores,
sano està como una endrina.
Gom. Los dos fuimos Estudiantes
en Alcalà. *Man.* El me decia
de aquessa amistad passada,
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vuestras plumas competian
en hacer prossas, y versos.
Gom. Es verdad, èl me excedia
en los versos, pero yo
en la prossa le vencia.
Pim. Linda prossa gasta el viejo, *ap.*
èl

èl se clavò como hai viñas.
Gom. Gallardo espiritu tiene!
què se acuerde todavia
de aquellos tiempos passados?
Pim. Tiene memoria divina.
Go. Vos me haveis dado un gran gusto:
entrad, que de la fatiga
es justo que descanseis,
y suban la ropa arriba
los criados. *Man*. Yo, señor,
como vine tan aprissa,
y a la ligera, no trahigo;
mas que una maleta mia
con joyas, oro, y diamantes;
pero luego de Sevilla
vendràn con toda mi ropa.
Gom. Esta mui bien; Seraphina;
commigo, por divertir
la grave melancolia
de vuestra tardanza, al prado
salia; pero a la dicha
de haveros visto, agradece
la entrada por la salida.
Man. En mi rendimiento, fuera
delito de grosseria
estorvar el passa-tiempo,
de una diversion tan digna;
sirviendoos irè de esclavo.
Ser. Pagais las finezas mias:
mui bueno fuera, que quando
vuestra ausencia me inducia
a buscar alivios, yo,
neciamente, inadvertida
buscàra otro, hallando en vos
el que mi amor solicita.
Go. Entrad, señor. *Man*. Norabuena;
pero la antorcha que guia
và delante. *Ser*. Esso es de noche.
Man. Sin vuestro Sol, nunca hai dia.
Ser. Quiero enseñarme, señor,
a obedecer. *Man*. Què entendida!
Amor, si eres ciego, añade *ap.*
este triumpho a tus insignias.
Gom. Què bizarro es el Don Pedro!
de su Padre es copia viva:
feliz yo, que llego a vèr
ya en estado a Seraphina. *vanse.*
Pim. Mamòla el viejo; Dios quiera,
que esto no pare en paliza;
y usted, señora Doncella,
digame usted por su vida,
es famula de esta casa?
Pol. Por què lo dice? *Pim*. Queria,
para empezar a obligarla,
dàrla algunas niñerias.
Pol. Soi tan cortès en tomar,
que si hago algunas visitas,
siempre en el recibimiento
me quedo como tomista.
Pim. Toma usted Tabaco de humo?
porque trahigo de batinas
cien rollos. *Pol*. Pues para què?
Pim. Es, porque si alguna Nimpha
me dice: Vayase al rollo;
voi luego, y tomo una pipa.
Pol. Què mas trahes? *Pi*. Vn Papagayo,
que es Maestro de Capilla,
y a Marizapalos canta,
por el son de las folias,
que es un prodigio. *Pol*. Què mas?
Pim. Tambien trahigo algunas Micas
del Cayro, seis Elefantes,
dos Leones, y una Tygra,
diez Gimios, quatro Lebreles,
y otras fieras infinitas,
que me acompañan de noche.
Pol. Fiera es tambien la mentira.
Pim. Es, que las trahigo pintadas
en un broquel de la China.
Pol. Bien saliò. *Pim*. Son mui discretos
los que vienen de las Indias.
Pol. Sera firme? *Pim*. Serè un bronce.
Pol. Serà tierno? *Pim*. Como almibar.
Pol. Serà franco? *Pim*. Como un Cesar.
Pol. Tiene plata? *Pim*. Ni una pisca.
Pol. Pues usted se vaya al rollo.
Pim. Voi a tomar una pipa. *vanse, y*
salen Don Gomez, y Doña Seraphina.
Gom. Dexèmosle por un rato
descansar de la fatiga
del camino, que quien viene
de jornadas tan prolijas,
es el mejor agasajo
el sueño: dime ahora, hija,
què te parece Don Pedro?
Ser. Què su presencia es mui digna

de

de estimacion, y que el arte,
agrado, y galanteria,
discrecion, y entendimiento;
prendas son que por sì inclinan.

Gom. Es gallardo mozo: ahora
es fuerza, que se reciba
otra criada. *Pol.* Ya tengo
encargado a dos amigas
la diligencia. *Gom.* Esta bien:
di al mozo, que vaya aprisa
por provision a la Plaza,
de aves, y dulces: camina;
yo estoi loco de contento,
de vèr, que es tanta tu dicha,
que te parezca tu esposo
tambien como significas;
que el mayor gusto de un padre
es dàr buen novio a sus hijas.

Pol. Voi a hacer lo que me mandas:
oy saco mi racion limpia. *Vas.*

Go. Oye Seraphina a parte.

Ser. Ya escucho.

Sale Don Pedro, y Beltran.

Ped. No hai dàr con èl.

Bel. Valgate el Diablo por hombre;
Madrid es mar, no te assombre,
que no halles tan presto en èl
un Cayman donde andan tantos.

Ped. No he perdonado Meson.

Bel. Casas de Posadas son
castillos de estos encantos.

Ped. De Don Gomez he sabido,
que vive aqui. *Bel.* Imprudencia
ha sido la negligencia
que en descubrirte has tenido:
hablale, que con su ayuda
serà mui facil de hallar
aqueste hombre. *Pe.* Ha de dudar
de mi. *Bel.* Entre tanto que duda,
dando señas de quien eres,
essotro parecerà.

Ped. Aqui Don Gomez està.

Bel. Quanto mas te detuvieres,
mas agravias a tu amor;
pero conocesle? *Ped.* Si,
ayer mañana le vi.

Bel. Pues llega a hablarle, señor.

Llega quitandose el sombrero.

Ped. Si vuestros brazos merece,
quien por lograr vuestra casa,
el pielago immenso passa,
que sepulchro al Sol ofrece,
los trabajos restaurad
de un viage tan prolijo,
en quien siendo vuestro hijo,
hace deudo la amistad,
que con mi padre tuvisteis,
y por vos España goza;
Don Pedro soi de Mendoza.

Go. Como es esso? *Pe.* Si escribisteis
a Don Diego mi señor,
deseos de que viniera
de Mexico, y mereciera
juntar en uno el valor
de vuestra casa, y la mia,
en fè de cumplirlas vengo,
puesto que ocasiones tengo,
mas de pesar, que alegria.

Gom. Caballero, no os entiendo,
que sois Don Pedro decis
de Mendoza, y que venis
de Mexico? *Se.* Què estoi viẽdo?

Ped. Mui cariñoso entendi,
que mi venida os hallara,
mas quien tan seco repara
en mis palabras assi,
no debe de aguardar yerno
de Indias, ò havrà tenido
nuevas de que se ha perdido:
creì, que amoroso, y tierno,
mi nombre apenas dixera,
quando os hallara colgado
de mi cuello, y que turbado
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos le interpretàran,
con lagrimas, que mostràran
el que haveis fingido.

Gom. Valgame el Cielo? què es esto?
Seraphina, esto no vès?

Ped. Aqueste el Seraphin es, *ap.*
q̃ en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
logre oy amor mis tropheos.

Và à abrazarla.

Ser. Caballero, deteneos,

y advertid. *Ped.* Esto me falta:
ò, Madrid, esto en ti medro! *ap.*
Gom. Que vos D. Pedro os llameis,
creo mui bien; mas sabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha un hora, que en casa està
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que da:
si la Corte os ocasiona,
y tus enredos, a usar
marañas, con que engañar,
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.
Ser. Mejor fuera dar noticia *ap. al paño.*
de este engaño à la Justicia.
Ped. Cielos, què esto llego a vèr!
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis
con quien nunca visto haveis,
en vuestro error obstinado.
Esse Don Pedro fingido,
es un embelecador,
en sus engaños traidor,
sì en su talle bien nacido:
Que hurtandome hacienda, y nombre,
en Arganda el otro dia,
pagò assi mi cortesia,
y festejos; porque es hombre,
que engañando con el trage,
a quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra
en pago de su hospedage.
Huyendo de Flandes viene,
como dirà este papel,
y el Capitan Don Manuel
de Herrera, por nombre tiene;
palabra de esposo diò
a cierta Doña Violante
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshonrò.
Si no basta esta experiencia,
en casa le recibid,
que mejor harà en Madrid
embelecos, que en Valencia:
Y admitale por amante
vuestra hija, si a èl se inclina,
porque a Doña Serafina
consuele Doña Violante.
Gom. Ay embuste mas estraño! *ap.*
Llamadme a Don Pedro acà.
Ser. No le llames, que serà *ap.*
motivo de algun gran daño.
Este serà su enemigo,
que por este modo intenta
hacer a Don Pedro afrenta;
y advierte, pues yo lo digo,
que el corazon no me engaña;
porque quien ha de creer,
que tal se atreviera a hacer
un hombre a quien acompaña
tan noble dispoficion?
No autorizan su nobleza
las muestras, que con fineza
acaba de hacer? No son
las cartas testigos fieles,
que del Virrey ha trahido,
las que de tu padre has leìdo,
las libranzas, y papeles
de mas de treinta mil pesos?
Con què mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.
Ped. Ay mas confusos sucessos!
Bel. Ahora entra el hablar yo
à pagar de mi dinero,
que esse astuto Caballero
la maleta nos llevò
por mi culpa, y nuestro daño,
en Arganda, y que en su vida
viò a Mexico; y si es servida,
salga aqui, y veràs su engaño;
y sino, porque apreveche,
respondame a este argumento.
Las Islas de Barlovento
quantas son? Donde es Campeche?
Como se coge el cacao?
Guarapo, què es entre Esclavos?
Què fruta dan los Guayavos?
Què es cazabe, y què es jaoxao?
Ser. No vès como estan sin sesso?
Repara en los disparates,
que dicen. *Gom.* Casa de Orates
es la Corte. *Ped.* Como es esso?
Vive Dios, que me obligueis
à que en la calle dè voces,
y saque esse infame à cozes,

quando esconderle intenteis.
Ser. Miren si crece la furia.
Gom. No hai que hablar, locos estàn.
Ser. Lastima los dos me dàn.
Ped. Quando me hagais essa injuria,
os harà crer quien soi
la espada, que al lado ciño.
Gom. Pobre mozo. *Ser.* Buen aliño
de Don Pedro! *Ped.* Què esto à mi
se me diga? Què consienta
este desprecio, esta afrenta?
Ser. Ya le toma el frenesì.
Ped. Vive Dios, que he de sacalle
à estocadas acà fuera!
veamos si esta quimera
ossa afirmar en la calle:
ya de veras me provoco,
y el cesso, y paciencia pierdo.
Ser. Señor, teme si eres cuerdo,
la espada en manos de un loco.
Gom. Sus disparates me dàn
indicios de su furor. *à parte los dos.*
Ser. Sigue mis passos, señor,
y dexale en el zaguan.
Gom. Dices mui bien, mejor es
llevarle el humor. Hidalgo,
mirad si me mandais algo,
y veamonos despues.
Vanse, y cierra la puerta.
Ped. Vive Dios, que à no tener
respeto à sus canas graves,
y à no vèr yo, que era inutil
testigo de mi corage
su caduquez, que le hiciera
mas atomos, que impiedades
inventò el rencor en iras.
Bel. Que nos tengan por orates.
Ped. Romperè la puerta à cozes.
Bel. Con esso lo confirmaste.
Ped. Què tràs la hacienda perdida
sufra yo un tan vil desaire!
Bel. No es solo esso, pero temo,
que te han de mandar que bailes.
Ped. Què no me entrasse allà dentro!
vive Dios, que soi cobarde.
Bel. Dèmos en la calle voces,
y pregonemos vinagre.
Ped. Sin credito, y sin hacienda,
como no vengo este ultrage?
Bel. Señores, no hai quien socorra
à dos pobres vergonzantes?
Sale Doña Violante de Estudiante.
Viol. Caballeros, què es aquesto?
Ped. Què ha de ser? La mas notable
sinrazon, que ha visto el Mundo;
mas ya que la suerte os trahe,
Caballero, à ser alivio
siempre en mis adversidades,
favor me haced, por lo mucho
que debeis à los esmaltes
de essa Cruz, q̃ os honra el pecho,
de socorrerme en un lance
de honor, pues en vos consiste
el remedio de mis males.
Vio. Valgame Dios! quando vengo, *ap.*
de un ingrato en el alcance,
siẽpre he de hallar quien me estorve!
Quanto en mi fineza cabe
harè por vos. *Ped.* En los nobles
lucen mejor las piedades:
conoceisme? *Viol.* Bien me acuerdo,
de que con otro trocasteis
la maleta, y los motivos
todos que à Madrid os trahen.
Ped. Pues, Caballero, no es esse
el mayor mal de mis males,
sino que entrandome ahora,
à dar de mis penas parte
al Padre de Serafina,
que es con quien vengo à casarme,
me han tratado indignamente;
porque el otro anticiparse
quiso à la accion con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.
Bel. Llegò primero, y fue facil,
que diesse al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.
Ped. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarles
de todo lo que sabeis,
para que se desengañen,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado un cobarde.

Viol.

Viol. Valgame el Cielo mil veces!
Què harè en empeño tan grande? *ap.*
Si le culpo, es impofsible
que dexen de caftigarle;
y fi es que ha de fer mi efpofo,
ferà precifo ampararle;
pues primero eftà mi honor,
que las defenfas de nadie:
Pero tambien fi no atajo
el mal, puede acrefentarfe,
y fer mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quien pudiera con la induftria
hallar un medio fuave
paraque èl no fe perdieffe,
ni yo à mi intento faltaffe.
Ped. Què os fufpendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme à un defaire
de que tambien no me crean,
y en ocafion femejante,
es darle nuevo motivo
de irritaros, è irritarle:
mejor ferà que bufqueis
teftigos, haciendo examen
de quien fois. Y fi en Madrid,
como es pofsible, os faltàren,
podeis conducir prudente
defde Sevilla, ò de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan fegura,
qualquiera impofsible es facil.
Ped. Decis bien; pero entre tanto
no puede el traidor cafarle?
Viol. Effo no, yo os affeguro,
que la boda fe dilate,
hafta que vos de quien fois
hagais informe baftante.
Ped. Y como lo haveis de hacer?
Viol. Effo dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.
Ped. Y què caufa os perfuade
à hacer por mi effa fineza?
Viol. Vame en ello mucha parte.
Ped. Parte a vos? de què manera?
Viol. No mas que por laftimarme
vueftra defgracia, y dolerme,
y fer noble. *Ped.* En mi memoria
tendrè efta accion por caracter.
Viol. Seguro podeis eftar
de que los dos no fe cafen,
hafta que hagais vueftro informe.
Ped. Vive Dios, que he de facarle
el corazon à pedazos!
Viol. Ahora no hai que indignarfe,
hafta que primero hagais
de quien fois entero examen.
Ped. Decis mui bien. *Viol.* Id con Dios.
Ped. Mil años el Cielo os guarde. *vaf.*
Bel. Si aquefto dura, del Nuncio
hemos de fer Conventuales. *vaf.*
Viol. Valgame todo mi aliento!
Quien fe viò en tan duro lance!
Siguiendo vengo à un ingrato,
folo para que me pague
finezas de amor; y quando
iba en el ultimo alcance,
le hallo metido en un riefgo,
de que le prendan, ò maten;
con que me es forzofo ahora
(quien viò tan nuevo combate!)
encubrirme del que bufco,
y al que me ofende ampararle,
porque en fu honor no padezca
algun impenfado ultraje;
que adorno, que he de ponerme,
feria error, no guardarle.
Ya defde anoche he fabido,
como lince vigilante,
de fus intenciones todas,
que mas que el oro, le trahe
el amor de Serafina,
de quien en el mifmo inftante
que viò fu hermofura, quifo
ciegamente enamorarfe;
mas yo cautelofamente,
para poder acordarle
la antelacion de la prenda,
que debe à mi noble fangre,
he difpuefto, que Inès venga,
por criada à acomodarfe
en cafa de Serafina,
que es la que caufa mis males;
con cuya induftria pretendo,
fin que lo entienda, eftorvarle
el error de lo que emprende,

viendo un testigo delante;
ayude amor mi cautela,
pues es fiscal de verdades. *vas.*

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Crispin, a quantas mugeres
vieres, que se recatàren
con cuidado de nosotros,
sigamoslas el alcance,
que ya querrà la fortuna,
que en este caos, este grande
laberyntho de la Corte,
encuentre la que me trahe
sin honor, hasta que pueda
lavar mi ofensa en su sangre.

Sale Inès con manto medio tapada.

Crisp. Alli viene una tapada.

In. Obedeciendo a Violante,
para en casa de Don Gomez,
por criada acomodarme,
a mis basquiñas me he vuelto:
Mas q̃ es lo q̃ he visto? Ay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Inès, porque el semblante
la vì: Ella es, vive Dios.

Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido:
para què son los disfrazes?
Villana, descubre el rostro,
sino quieres que te mate,
porque ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.

In. Què luego aqui le encontrasse! *ap.*
Yo soi, señor, tèn la furia.

Vic. Quanto aqui te preguntàre
me has de decir, sino quieres,
que en ti mi venganza acabe.

In. Verdad es, señor, que yo
sali con Doña Violante,
la misma noche; mas tu
ya todo el sucesso sabes:
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse;
que el noble, y discreto piensa
que todos su afrenta saben;
fiada de mi lealtad,
hasta Molviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
ò Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia
diò parte de sus pesares,
y alli encerrada, señor,
quedò llorando sus males.
Prometila de venir
hasta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza;
y quiso Dios, que en la parte
misma que èl posaba, yo
tambien posada tomasse;
y entrando, señor, ahora
en su aposento à buscarle,
no le topè, y como suelen
en la posada quedarle
abiertos los quartos, yo,
curiosa de novedades,
comencè à mirar papeles,
que vì revueltos quedarse,
sobre un bufete; y vi entre ellos
por instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trahe
para todos los Ministros
cartas de favor de Flandes,
para el perdon de una muerte
que hizo allà; si gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Donde vive? *In.* Jũto al Carmen.
Perdone el Indiano ahora, *ap.*
que estos delitos le achaque;
que aunq̃ sè que està innocente,
hago aquesto, por librarme
del furor de un ofendido,
porque despues serà facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declare.

Vic. La noticia agradeciendo, *à p.*
à mi enojo puedo darme
albricias de que le encuentre;
pero en empeño tan grave,
es menester, que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale:
Guia à tu posada, Inès.

In. Si harè, señor, voi delante:
Assi asseguro mi vida, *ap.*

y

y la de Doña Violante.
Vanſe y ſalen Don Pedro, y Beltran.
Ped. Beltran, aqueſta es la Corte
de Madrid? Con razon de ella,
los que de Eſpaña paſſaban
me decian, que era emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
ſu confuſa Babylonia.
Bel. Mas me parece que es tierra
de Angel, donde à un foraſtero
le hacen renegar por fuerza.
Ped. Bien lo experimento en mi,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mi dicha
los laberynthos de Creta:
Què he de hacer menoſpreciado,
ſin credito, y ſin hacienda,
tenido por loco en caſa
de D.Gomez? *Bel.* Mudar quexas
en diligencias, ſeñor.
Ped. Es tan infeliz mi eſtrella,
que no hallo quien me conozca:
Bel. Oy es dia de Eſtafeta,
eſcribe luego à Sevilla
à algun amigo; que venga,
ò remita informacion
de eſta verdad. *Ped.* Serà fuerza:
El Capitan del Navio
en que venimos, profeſſa
conmigo grande amiſtad,
ſegun los indicios mueſtra:
èl, y los que me conocen
ſeran de aqueſta evidencia
teſtigos; mas la tardanza
me turba, y me deſalienta.
Bel. Mira, ſeñor, que es preciſo,
que tambien tu diligencia
aviſe à los Mercaderes
ſobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiſte,
porque cobrarlas no pueda
quien cobra las de tu amor.
Ped. No es eſſa, Beltran, no es eſſa
la pena que mas me aflige;
que el oro, ni la riqueza,
nunca me dieron cuidado;
el punto ſi, y la belleza
de Serafina, a quien rinde
mi amor todas las potencias,
es ſolo la joya, que
mas en mi dircurſo peſa:
à quien havrà ſucedido
tan deſuſada, tan nueva
deſgracia? *Bel.* Digo, q̃ es cuento
para hacer una Comedia.
Ped. Vè, Beltran, luego a llevar
las cartas à la Eſtafeta.
Bel. Voi, ſeñor, al punto. *Ped.* Yo
he de perder la paciencia.
Sal. D. Vi. Valgame el Cielo! Si es eſte
el vil autor de mi afrenta?
Venganza, tened la eſpada,
q̃ aqui ha de hacer la prudencia
mas que el enojo arrojado:
Caballero, yo quiſiera
ſaber, por no errar el lance,
como os llamais? *Ped.* Què os altera?
Don Pedro ſoi de Mendoza.
Vic. Direis D. Manuel de Herrera,
que con ſupueſto apellido
menoſpreciais mi nobleza:
Como noble he de mataros,
que à teneros en Valencia,
de otra ſuerte caſtigara
vueſtro inſulto, y mis afrentas.
Sacan las eſpadas.
Ped. Tened, en què os he ofendido?
No ha ſeis ſemanas enteras,
que tomè puerto en Sanlucar,
ſin haver viſto à Valencia,
como en eſpacio tan corto
os puedo yo hacer ofenſa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traidor, que intenta
à mi peſar levantarſe
con mi apellido, y hacienda.
Vic. Al artificio ingenioſo
de vueſtra noble cautela,
mejor ſerà, que os reſponda
la eſpada, que no la lengua.
Ped. Pues mi razon no os obliga,
preciſa es ya mi defenſa. *Riñen.*
Bien riñe, para ofendido.
Vic. Para ofenſor, bien pelea.
Ped. Mira que os ciega un error.

Vic. Asi un agravio se venga.
Dent. la Just. Favor al Rey.
Ped. La Justicia.
Vic. Es vil quien no la respeta;
mas primero es mi venganza.
Ped. Hombre, que no soi quien piensas.
Dēt. Just. Prēdedlos, seguidlos. *Vi.* Quien
os busca desde Valencia,
mañana sabrà mataros,
sino os desposais con ella.

Sale la Justicia, y coge à Don Pedro, y Don Vicente se và.

Just. Soltad, hidalgo, las armas.
Ped. El no resistirme es fuerza.
Mirad primero, soi yo?
Just. Pues quien quereis vos que sea?
Ped. Què delito he cometido?
Just. No mas de aquesta pendencia,
y una injusta muerte, que
disteis à un hombre en Burlelas:
la muger del muerto, aqui
de vos ha dado querella;
pues ya es publico en Madrid,
que sois Don Manuel de Herrera:
los papeles que con vos
traheis, son los que os condenan.
Ped Què nuevas persecuciones,
fortuna mia, son estas?
Miente el traidor alevoso,
y miente la infame lengua,
que esso publica en mi agravio;
porque à no ser mi nobleza
tan conocida:- *Just.* Tened,
que aqui no os pedimos pruebas
de quien sois, allà en la carcel
de todo dareis la cuenta:
Caballeros, vamos. *Ped.* Cielos,
què una sinrazon como esta
intenteis hacer! *Just.* Llevadle.
Ped. No hareis por mi una fineza?
Just. Esto es cumplir con mi oficio.
Ped. Mirad. *Just.* No espero respuesta,
allà dareis el descargo.
Ped. El furor resisto apenas
en mi venganza: Fortuna,
què quereis de mi paciencia,
si la razon no me vale,
por què con vida me dexas?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Violante, è Inès, mui bizarras, de Damas.

In. Dexa, señora, que estrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad: lo primero,
te has vuelto al antiguo trage,
y para hacer galas, luego
has rematado las joyas:
lo segundo (aqui me pierdo)
has alquilado este quarto
de alhajas ricas compuesto,
que quien viere este aparato
de estrado, sillas, y espejos,
dirà, que desde las Indias
veniste. *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid se consigue.
In. Pero à què fin es aquesto?
que me tienes aturdida.
Viol. Si sabes, que mi respeto
atropellò aquel tyrano,
y que en el instante mesmo
que me viò, sin darme oidos,
volviò la espalda grossero:
Y si tambien, Inès, sabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad: por què à mi ingenio
condenas trazas, y ardides?
In. Pues con aqueste embeleco
emiendas essos errores?
Vio. Lince es amor, yo me entiendo;
Inès, no me digas nada,
que esto importa a mi sossiego:
Diste el papel à Don Gomez?
In. Si señora, y al momento
dixo, que vendria aqui;
y le dixe por entero
señas de la casa, y calle;
y con encarecimiento
le dixe, que una señora
Indiana de mucho peso,
tenia un poco que hablarle
sobre un importante pleito.
Viol. Y diste el otro papel

à

à D. Luis de Herrera? *In.* Es cierto.
Viol. Es tio de Don Manuel,
y por noticias que tengo,
de ſu eſpiritu bizarro,
nobleza, y valor, eſpero,
que ha de amparar mi deſgracia.
In. Es famoſo Caballero. *Llaman.*
Viol. Mas à la puerta han llamado.
In. Eſte ſin duda es el viejo.
Viol. Abre, Inès. *In.* Entrad, ſeñor,
que eſta es la caſa.
Sale Don Gom. Ya veo,
que ſois vos la que me diſteis
el papel. *In.* Y eſta es mi dueño.
Gom. A ſaber lo que mandais
vengo, ſeñora, al precepto
de vueſtro aviſo, eſtimando
logros del ſervicio vueſtro;
porque ſiempre con las Damas
de corteſano me precio.
Viol. El Cielo os guarde mil años:
llegad ſillas. *Gom.* Serà exceſſo.
Viol. Yo os ſuplico, que os ſenteis.
Go. Dicha es mia obedeceros. *Sientaſe.*
Viol. Si mi prima la Condeſa
viniere a buſcarme luego,
diràsla, que me perdone,
porque ocupada en un pleito
eſtoi, y à ningun criado
dexes entrar acà dentro.
In. Si harè: Señores, adonde *ap.*
ira à parar tanto enredo? *vaſ.*
Viol. No ignorais, ſeñor D. Gomez,
que es uſo en los Caballeros
defender a las mugeres;
y como en vos puſo el Cielo
ſangre iluſtre, y piedad noble,
ſeguro fin me prometo,
de que las deſdichas mias
haveis de amparar atento:
Por hueſped teneis en caſa,
ſino me engaño, à Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto
con hija vueſtra à caſarſe.
Gom. Es verdad, y el no eſtàr hecho
ha ſido por un eſtorvo,
que ſe allanarà mui preſto,
en llegando de Sevilla
un cierto informe, que eſpèro.
Viol. Como puede ſer, ſi en Indias
eſtà caſado Don Pedro?
Gom. Don Pedro caſado? *Viol.* Si.
Go. Pues como en ſu entendimiento,
ſangre, y valor, quereis vos,
que quepa un error tan feo?
Viol. Señor, èl eſtà caſado.
Gom. Pues como puede ſer eſſo?
Mirad, que os han engañado.
Viol. No es engaño, eſtadme atento.
Señor Don Gomez, yo ſoi,
porque ſepais mis ſuceſſos,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
cuyo altivo nacimiento
me ha dado Abuelos iluſtres,
que con valeroſos hechos,
de aquel nuevo Mundo han ſido
conquiſtadores un tiempo.
Naci en Mexico, y la ſuerte
inclinò mis penſamientos,
à que de Don Pedro yo
admitieſſe los feſtejos,
que de amoroſas promeſſas
acompañados, pudieron
convencer de mis deſdenes
el duro, y aſpero ceño.
Pero què roca, al combate
del arroyo liſongero,
no và ablandando à ſu curſo
lo rebelde, y lo ſoberbio?
Y apenas logrò cumplida
la pretenſion à ſu intento,
quando ordenò ſu partida
para Eſpaña, loco, y ciego,
dexando con la promeſſa
burlados mis penſamientos,
que quien en palabra fia,
es fuerza que cobre en viento.
Yo viendo ſu tyrania,
me embarquè tràs èl, venciendo
con alientos femeninos
del mar profundo los rieſgos.
Què peligros no he paſſado!
Què naufragios no me hicieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!

Y apenas lleguè à Madrid,
quando sè, que por conciertos
con Serafina se casa;
menospreciando el honesto
esmalte de mi decoro,
de quien le hize unico dueño;
pues en calidad, y hacienda
le igualo, si no le excedo.
Y porque os satisfagais
de esta verdad que os refiero;
mirad aqui su retrato,
que me diò al principio, siendo
testigo fiel de este agravio,
que aunque mudo, està diciendo
rhetorico, su delito,
y vivo, mi sentimiento.
Estos papeles, y firmas,
y otros muchos instrumentos,
que guardo para testigos,
sino se ablanda à mi ruego,
os sirvan de desengaño,
para que prudente, y cuerdo
pongais vuestro honor en cobro,
antes que sea escarmiento;
pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
le tengo entregado, à quien
le ha de cobrar justiciero,
si conmigo no se casa,
la deuda restituyendo,
que a quien la razon le sobra,
nada arriesga en los desprecios.
Com. Què es lo que decis, señora?
O falso, y vil Caballero!
No ha de estàr un hora en casa;
que quien niega à mi respeto
la estimacion, se merece
motivo de mi deprecio:
quien viò tan villano trato!
Señora, no solo pienso
de Serafina apartarle,
sino que con todo esfuerzo
he de amparar vuestra causa;
que me lastima en estremo
vèr, que una muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva sujeta à un desaire,
en vez de lograr un premio;
vive Dios, que à ser mi hijo,
le castigàra yo mesmo!
Con Dios, señora, quedad;
que mi palabra os empeño
de agradecer el aviso,
pues embarazais un riesgo.
De este caso a Serafina
es preciso avisar luego,
y poner mi honor en cobro;
pues llegò el aviso a tiempo:
Esto encubierto tenia?
O falso, y vil Caballero! *vas.*
Sale In. Señora, en què ha de parar
tanto confuso embeleco?
Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aquesta invencion
ya consegui, por lo menos,
deshacer el Matrimonio,
segun lo ha creido el viejo.
In. Vive Dios, que eres demonio,
y que diò lumbre el enredo!
falta otra maraña ahora
q̃ urdir? *Viol.* Yo tengo dispuesto
con D. Luis de Herrera un lance
para concluir el pleito.
In. Pues èl viene. *Viol.* No te vayas.
Sal. D. Lu. Segun las señas me dieron,
esta es la casa: Sois vos,
señora (anduve grossero
en no llamar, perdonadme)
Doña Violante Pacheco?
Viol. En fee de la cortesia
a que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fia,
os he, señor, suplicado,
que honreis mi casa este dia;
porque despues que he sabido,
que de D. Manuel de Herrera
sois tio, me he prometido
el buen sucesso que espera
mi honor, por èl ofendido.
Lui. Quando de venir a veros
no consiga otro interès,
señora, que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios, que pueda haceros;
estimarè mi ventura,

dana

dandò à todos que invidiar;
pues si agradaros procura,
què mas premio, que obligar
à tan divina hermosura?
Tio soi, como decis,
de Don Manuel, y he sabido,
si ofendida dèl venis,
que està en Madrid, y que ha sido
del modo que me advertis;
y que està en la carcel presso,
por un engaño fingido,
que ha fabricado su excesso;
porque en Madrid, persuadido
de su amor, ò poco sesso,
à una Doña Seraphina,
bella, ilustre, rica, y moza,
hacer crreer determina,
que es Don Pedro de Mendoza,
con quien casar imagina,
y viene de Indias à España,
fingiendo no sè que trueco,
principio desta maraña,
con uno, y otro embeleco,
à quantos le vèn engaña;
poco ha, que tuve noticia,
que havia llegado aqui,
y le prendiò la Justicia;
mas como nunca le vì,
por professar la Milicia
desde niño, hasta saber
qual destos es mi sobrino,
no me he dado a conocer,
ni le he hablado, aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el presso,
y Don Pedro de Mendoza,
el que en aqueste sucesso
el nombre, y possession goza.
Vio. No teneis, que dudar de esso.
Lui. Diciendolo vos, ya fuera
mi duda poco cortès:
mas que D. Manuel de Herrera,
el amoroso interès
de tanto Sol, tanta esphera
desestime! Vive Dios,
que estoi por desconocerle;
porque agraviandoos à vos
es culpa el favorecerle,
pues nos agravia à los dos;
pero yo tomo a mi cuenta,
señora, haceros vengada,
por mas que el barbaro intenta
dexar su sangre manchada,
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado
hacer oy que os cumpla quierò;
ques es insulto en èl doblado,
el quebrarla Caballero,
y el no cumplirla Soldado.
Vio. Discreto haveis prevenido
las quexas que os quise dar,
y pues me haveis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama, y honor perdido:
en vos, señor Don Luis,
pongo toda mi esperanza.
Lui. Si mi palabra admitis,
ella os darà la venganza,
ò el honor por quien venis.
A la Carcel voi a vèr
a vuestro ingrato traidor,
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
facil serà deshacer
esta quimera, y soltarle,
que amigos tengo en Madrid,
con que poder ayudarle.
Vio. Que està mi hermano advertid,
aqui, y que viene a buscarle,
è importa, que estè ignorante
de que en esta Corte assisto.
Lui. No temais, bella Violante,
y pues la hermosura he visto,
que despreciò vuestro amante,
(mal mi colera reprimo)
èl por esposa os tendrà.
Vio. Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrà
mi amor, siendo vos su arrimo.
Lui. La Corte he de revolver
oy para hacerle soltar.
Vio. Dificultoso ha de ser.
Lui. Mis amigos han de dàr
muestras oy de su poder,
quando sepan el valor
del presso, sobrino mio,

con un seguro fiador,
que salga por èl, confio,
que han de hacer este favor;
mañana estamos los dos
aqui; porque estoi dispuesto,
señora, a volver por vos.
Vio. No le digais nada desto.
Lui. Pues claro està, a Dios. *vase.*
Vio. A Dios.
Inè. Si es Don Pedro el q̃ està presso,
para que por Don Manuel
le haceis soltar. *Vio.* Te cõfiesso,
que tengo lastima dèl,
que como de su sucesso
fui la causa, no me està
su libertad mal a mi;
pues suelto averiguarà
quien es, estorvando assi,
lo que presso no podrà.
Inè. Pues para què le has culpado
con su tio, y has fingido,
que fee de esposo te ha dado,
que aqui por èl has venido,
y que le trahiga has trazado
aqui contigo a casarle?
Vio. No he hallado modo mejor,
que el que vès, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.
Inè. Y aqui, que havemos de hacer
con èl. *Vio.* Tu dexame a mi.
Ine. No vì tan rara muger.
Vio. Despues sabràs lo que aqui
no acabas de conocer. *vanse.*
Salen Don Manuel, y Pimiento.
Man. Metiste todas las joyas?
Pim. Si señor, en la maleta,
del modo que me mandaste,
con los papeles, y letras
con que la topamos, menos
la carta, que de Creencia
diste a D. Gomez. *Man.* No importa.
Pim. Mas no me diràs, què intentas?
Vamos a algun Lapidario
a que tasse aquestas piedras,
y que sean, siendo finas,
lo que èl quisiere que sean,
teniendo a su voluntad,
ò a su antojo nuestra hacienda;
y que despues de mentirnos,
le paguemos èl que mienta?
es esto? *Man.* Pimiento, no,
mas noble causa me lleva,
que la què has imaginado,
que bien pudo la belleza
de Seraphina obligarme,
a que amante me valiera
de una carta, que me diò
la casual contingencia
de el trueque de essas balijas;
porque en la amorosa guerra,
suena con ardid, lo que
sin èl sonàra a baxeza;
pero no para que yo
las joyas, y las preseas
pudiera tenerlas, sin
el pretexto de volverlas
a quien son, para que a un tiempo
a cobrar mi ropa vuelva;
y assi, sabiendo quien es
el dueño de aquessa hacienda,
que esta en la carcel, segun
me han dado noticia cierta,
vendras commigo a llevarlo,
pues es suya, essa maleta.
Pim. Y has de volverle tambien
la muger? *Man.* Como pudiera,
quando mariposa ardiente
vivo a la luz que me quema?
Pim. Como le quieres volver
todo lo que suyo sea,
mui justificado, y mui
Don Quixote de la legua,
crei tambien, que tu amor
cedias. *Man.* Locuras dexa,
que aun no era Seraphina
suya quando lleguè a verla,
y llegò a rendirme el alma:
luego, en buena consequencia;
de una prenda, que no es suya,
què restitucion me queda?
Pi. Pues quando èl quiera ajustarse,
que es dificil, sin pendencia,
como se han de assegurar
tu nobia, y la buena pieza
del señor suegro, que està

casa-

casado con tu moneda
mas, que no con tu persona?
Man. Essa diligencia hecha
queda yà; pues como a mi
me fueron luego a dàr cuenta
del nuevo Esposo Don Pedro,
puede dexar satisfecha
a Seraphina, y Don Gomez,
diciendo, que desde Cuenca
a Madrid, en el camino
encõtrarè a esse hombre, que era
loco, el qual supo de mi
mi patria, nombre, y hacienda,
y que assi falto de juicio
havia dado en aquel thema.
Pim. Mira, señor, que es mañana
la amonestacion postrera
para concluir tus bodas,
y que es menester que entiendas,
que si un poco te descuidas,
daras con la trama en tierra.
Man. Esto es primero, y despues
suceda lo que suceda.
Pi. Quiera Dios, que pare en bien.
Man. Ya estoi, aunque yo no quiera,
empeñado, aunque arriesgue
mi vida, seguirlo es fuerza.
Al irse salen y le detienẽ Seraphina, y Polonia.
Ser. Esperad, señor Don Pedro,
que aunque hasta aqui mi fineza
de vuestro trato ignorando
la ingrata correspondencia,
pude engañada obligarse,
era en fee de la cautela,
con que lisonjero amante,
para empeñar mi belleza.
fingisteis tiernos halagos;
pero ya que de la niebla
obscura de vuestro engaño
saliò a la luz mi sospecha,
dad vuestro amor al olvido,
sin aspirar a una empressa,
yà para vos impossible;
y nunca mas os suceda
fingir ardientes suspiros,
quando sè la intencion vuestra.
Man. Yo no os entiendo, señora,
quando mi amor os venera
por Fenix de la hermosura;
y por dilatado cuenta
el tiempo, en que espera verse
esclavo a las plantas vuestras,
esso me dices, señora?
Dadme a entẽder vuestra quexa;
què novedad turbar pudo
vuestro cielo? *Ser.* Mejor fuera,
dar el oìdo al encanto
de aquella hermosa Sirena,
que desde Mexico os viene
siguiendo constante, y tierna.
Man. Muger de Mexico a mi
me sigue? *Ser.* Alguna alma en pena
serà, que del otro Mundo
viene a pagaros la deuda
de vuestro amor: ha tyrano!
Man. Señora, un rayo me encienda,
si en Mexico tuve nunca
muger à quien bien quisiera.
Ser. Ahora reconozco, ingrato,
vuestra traicion, y cautela.
A la señora Doña Ana
de Fuen-Mayor, rica, y bella,
no conoceis? *Man.* Què Doña Ana?
Ser. Famosa esta la deshecha;
vil Caballero, una cosa
mas clara que las estrellas,
para negar teneis cara?
No penseis, que està encubierta
vuestra traicion, que ella misma
a mi padre ha dado cuenta
de como en Mexico vos,
con dadivas, y promessas
de casamiento, robasteis
de su honor la mejor prenda.
Man. En Mexico tal muger
no vi jamas, ni en su tierra
hai Dama de esse apellido.
Ser. Papeles, y firmas vuestras
mostrò a mi padre. *Man.* Es embuste.
Ser. Hareis, que el sentido pierda.
Man. Desengaña à Seraphina,
Pimiento. *Pim.* Si esta resuelta
en su porfia. *Ser.* Què tienes,
que responder à evidencias?
Pim. Señora, es verdad, que en Indias
quiso mi amo à una bella

mestiza, en quien tuvo seis
hijos como, como una pimienta;
mas la tal no se llamaba,
que esso mui bien se me acuerda,
Doña Ana de Fuen Mayor,
sino Hipolita Guareza,
que murió en el Paraguay,
del hartazgo de unas fresas,
que allà llaman capulies.

Ser. Ya sè, que todo es cautela;
pero supuesto, que vos
assegurais, que es quimera
todo esto, para que yo
pueda quedar satisfecha,
con mi padre aquesta tarde
a vèr a esta Indiana bella
quiero ir, que me la alaban
de mui hermosa, y discreta,
y estando en visita, vos
entrareis a su presencia,
y alli verè claramente
si os engañais vos, ò ella.

Man. Sera para mi, señora,
lisonja la diligencia;
pues con esso se assegura
vuestra duda, y mi fineza.

Ser. Pues en aquesto quedamos. *Vas.*

Man. Norte sereis de mi estrella:
Pimiento, sin duda alguna,
que esta Doña, resuelta
viene siguiendo a Don Pedro,
è ignorando, que yo sea
otro Mendoza fingido,
ha dado a Don Gomez quexa;
yo quiero vèr a esta Dama,
y declararme con ella
primero, porque ella misma,
si es que con Don Pedro intenta
casarse, me ha de ayudar
a que yo logre la empressa
de Seraphina. *Pim.* El capricho
de medio a medio me sienta:
tu has dado en ello. *Ma.* Pues vamos
a vèr, què muger es esta;
y lleba tambien contigo
las joyas, para volverlas
al presso, despues que hablemos
a aquesta Indiana belleza,

Pim. Valgate Dios por Doña Ana
de Fuen-Mayor, lo que enredas. *Vans.*

Salen Don Pedro, y Beltran pressos.

Ped. Què en fin, Beltran, no hai quien crea
mi desdicha, y mi pesar?

Bel. Ya poco puede tardar
de Sevilla, quien desea
desenlazar este enredo,
y darnos a conocer.

Ped. Asi me lo escribio ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo,
en cuya Nave venimos;
pero temo que entretanto,
que le deshace este encanto,
y aquesta prision sufrimos,
se case aquel vil traidor,
que darà a sus bodas prisa,
como el peligro le avisa.

Bel. El Seraphin de tu amor
havrà gentil lance echado
en sabiendo esta quimera.

Sale D. Luis. Sois vos D. Manuel de Herrera
que ha sido en Flandes Soldado?
Sois vos, señor Caballero,
Don Manuel de Herrera? *Pe.* Hai cosa
en el mundo mas graciosa? *a p.*
Con esto me desespero:
no hai sino darme a partido,
pues todos en esto dàn;
què dices desto, Beltran?

Bel. Estoi, que pierdo el sentido,

Ped. Havrè de decir, que si,
pues en ello persevera.

Bel. Lo que èl me mandàra fuera.

Lui. No hallais merito en mi
para responderme? *Ped.* Digo,
que el veros me divirtiò,
y entre un confuso si, y no,
estoi dudando conmigo.

Lui. Vanos caprichos dexad:
de veros gustoso estoi,
Don Luis vuestro tio soi,
y asi los brazos me dad.

Ped. Pues quien sois?

Lui. Don Luis de Herrera,
que deseoso de veros,
serviros, y conoceros,
a dexar de la primera,

en que vuestro amor ha dado,
os vengo a dar libertad.
Ped. Mi ignorancia perdonad,
no supe, a fè de Soldado,
que tal pariente tenia
en Madrid. *Lui.* Sobrino, puedo
reñiros ahora? *Ped.* Quedo
corrido de mi ossadia.
Lui. Cosa indigna ha parecido
de vuestra sangre, y valor,
que por lograr un amor
os valgais de otro apellido.
Ped. Si el amor, y su poder
el alma muda en el hombre,
no es mucho q̃ mude el nombre.
Luis. Bien sabeis por vos volver.
Si fuerades tan constante
como enamorado os vèo,
que no se quexara, creo,
de vos la hermosa Violante,
que atropellando camino
os sigue. *Pel.* Ya escampa.
Ped. A mi? *Lui.* Ahora por ella aqui
supe vuestros desatinos.
Dadme licencia, que assi
los llame, por lo que os quiero:
Possible es, que un Caballero
tan poco aprecio de sì
haga, que a una ilustra dama
quiebre palabras de honor,
y huya manchando el valor
de su nobleza, y su fama?
Merece tal hermosura
tal cautela; què decis?
Ped. Possible es, tio Don Luis,
que està aqui? *Lui.* Y fue ventura,
que a intercession suya, oy
soltar os hice en fiado:
sus pesares me ha contado.
Ped. Pues sabe, que presso estoi?
Lui. Pues no lo havia de saber?
Ped. Y afirma, que el que està presso
es D. Manuel? *Lu.* Bueno es esso;
pues si sois vos, què ha de hacer?
Ped. Ha visto a mi opositor?
Lui. No sè por Dios.
Ped. Cosa estraña;
como a los demàs la engaña *ap.*
aqueste comun error,
Pero salga yo de aqui,
que en viendome, cessarà
este engaño, y volverà,
como por su honor, por mi.
Lui. En què os haveis divertido?
Ped. Què quereis? No se q̃ diera
porque sabido no huviera
mis desatinos. *Lui.* Han sido
bien raros; pero su amor
todo lo perdonarà:
que os caseis, sobrino, ya
de hacer ofensa a su honor;
su hermosura peregrina
he visto, y firme os adora.
Pe. Quando la visteis? *Lui.* Ahora,
y que os lleve determina
commigo a vèr su hermosura.
Ped. Esto, Beltran, hace Dios: *ap.*
Confessarè, que por vos
oy restauro mi ventura.
Lui. Sobrino, sigueme luego,
que estarà Doña Violante
con inquietudes de amante.
Ped. Tio, hasta aqui estuve ciego:
Lui. Vamos. *Pe.* Salga yo de aqui *ap.*
que todo lo he de allanar. *Vans.*
Bel. Valgate Dios por lugar,
què de engaños hai en ti!
Pues en fiado ha salido
mi amo, antes que acà vuelva,
quiero, como buen criado,
poner en cobro su hacienda:
zapatos, medias, capote,
peine, escobilla, montera,
tohalla, espejo, y zepillo,
y un librito de Comedias,
que son cosas no escusadas;
quiero ir recogiendo: penas,
havrà sucedido a nadie
tan exquisita tragedia,
como a mi amo le passa
en la prospera, y adversa,
pues por D. Manuel le prenden,
y por D. Manuel le sueltan! *Vas.*
Vuelven à salir D. Luis, y D. Pedro.
Ped. Cortès ha sido el Alcaide,
pues porque yo no saliera

sin espada, de la cinta
le quitò la suya. *Lui.* Es duda
en un noble esse agassajo;
en fin, Madrid es escuela
del garvo, y la cortesia,
sin que le haga competencia
Corte ninguna: Ahora bien,
señor Don Manuel, en esta
casa vive vuestra esposa.
Ped. Pues primero que la vea,
un favor quiero pediros,
para obligar su belleza.
Lui. Y qual es? *Ped.* Que vais delante
primero a satisfacerla
de los agravios passados;
y assi, que templeis sus quexas,
para que suba me hagais
desde el balcon una seña.
Lui. Vos lo pensais como noble.
Ped. Aqui os aguardo.
Lui. Norabuena. *Vas.*
Ped. Cosas hai, viven los Cielos,
que ni basta la paciencia
a sufrirlas, ni el discurso
es capaz de comprehendarlas:
A quien havrà sucedido,
que otro con su nombre quiera
desposarse con su dama,
y con sus joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera,
que sepa quien soi.
Sale D. Manuel, y Pimiento, con un bulto debaxo de la capa.
Pim. Señor,
clavado en la misma puerta
D. Pedro està de Mendoza.
Man. Esto es verdad, por la cuenta
Doña Ana de Fuen Mayor
le hizo soltar: esta es buena
ocasion para volverle
sus joyas: Pues os encuentra,
Caballero, mi fortuna:-
Ped. Ha traidor! Desta manera:-
Man. Teneos, señor Don Pedro,
y escuchadme, antes que puedan
embarazar las espadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo havrà para todo.
Ped. Pues què decis? *Pi.* Aqui es ella.
Man. Pues ya sabeis, que el descuido
de los criados, las maletas
trocò de los dos, que yo
cumpliendo con mi nobleza,
os trahigo la vuestra aqui,
con la forma, y la manera
que la hallè. *Ped.* No os agradezco
el primor, que la riqueza
nunca tuvo en mi discurso
estimacion, mas la ofensa
de pedir a Seraphina
con engaño, y con cautela,
vengarè con este acero.
Ma. Quando en mi saneado queda
el punto, por lo demas
solo os doi esta respuesta. *Riñen.*
Pim. Para poder apartarlos,
pondrè en cobro la maleta. *Vas.*
Sale D. Vicente con la espada desnuda.
Vic. Caballeros, reportad
la ira, si a ello os empeña,
vèr, que me interpongo yo:
Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Ped.* Dexadme,
que assi vengue una cautela.
Vic. Teneos, y pues lleguè
a tiempo, que estorvar pueda
el disgusto, a mi me importa
saber (ha honor lo que me cuestas!)
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoza. *Los 2.* Yo soi. *Vi.* Penas;
què escucho! Viven los Cielos,
que a uno de los dos no crea,
quando sè, que de los dos
uno es D. Manuel de Herrera;
que es a quien vengo buscando
para vengar mis ofensas.
Man. Si es hermano de Violante, *ap.*
notable empeño me espera.
Ped. Ya os he dicho, que yo soi,
y sobre aquesta materia
otra vez hemos reñido,
y pues no està satisfecha
de mi verdad vuestra duda;
ya por la porfia necia,
a mi me toca reñir

con

con vos, pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoza,
soi el primero que encuentràn
vuestras iras, y es forzoso,
que el primero al duelo sea.
Ma. Tened, que aunque soi D. Pedro
de Mendoza, en mi es ya deuda
reñir, por lo que quisiereis,
que sea yo, ò que no sea.
mas una vez empeñado, *ap.*
en materias como aquestas,
obliga el nombre fingido
a lo que el proprio pudiera.
Vic. Quien viò mayor confusion! *ap.*
Y entre dos empeños puesta
la duda de mi venganza,
ofuscada en la evidencia,
pues a un mismo tiempo afirmā,
lo mismo q̄ a un tiempo niegan.
Ped. Mirad, pues, como ha de ser?
Man. Ved como quereis que sea.
Vic. Matandoos a entrambos juntos,
pues otro medio no queda.

Riñen, y salen Don Luis, y D. Gomez con las espadas desnudas, y D. Luis se pone al lado de D. Pedro.

Lui. Caballeros, què es aquesto?
Gom. Vuestro furor se detenga.
Lui. Don Manuel a vuestro lado
estoi. *Vic.* Què he escuchado? muera
quien me agravia.
Lui. Deteneos,
Vic. Nadie havrà que me detenga,
que es este el hombre a quien busco,
para castigar la ofensa
de una hermana vil. *Lui.* Deteneos;
que aunque vuestro acero intenta
desempeñar un agravio
a que el honor os empeña,
no puede ser por dos causas.
Vic. Quales son? *Lui.* Es la primera,
que Don Manuel mi sobrino
es ya de Violante bella
esposo, por quien ahora,
con mi industria, y diligencia
ha salido de la carcel
para casarse con ella.
Ped. Quien viò confusion mas rara!
Lui. Y la segunda es, què cessa
el duelo, haviendo en entrambos
igual amor, y nobleza.
Vic. Esso no me satisface,
hasta que a Violante vea,
pues sè, que està en un Convento.
Lui. Si os llevare a su presencia,
y a vuestros ojos se dieren
las manos, què direis? *Vic.* Essa
serà fineza, y no agravio.
Lui. Pues venid, que aqui està cerca
la que ha de dexar airosa
de vuestro honor la sospecha.
Vic. Fiado en vuestra palabra
os sigo. *Lui.* D. Luis de Herrera,
sabrà dexar, como noble,
vuestra inquietud satisfecha.

A parte D. Pedro, à D. Manuel.

Ped. Don Manuel, con vuestra Dama
su hermano a casar me lleva,
y aunque vos ya conoceis,
que es impossible que sea,
por vos callar he querido,
para que yo solo pueda
tomar la justa venganza
de las sinrazones vuestras.
Man. Ya yo empeñado una vez,
he de morir en la empressa.
Lui. Seguidme los dos:
fortuna, a mucho me ariesgas, *ap.*
si de aquesta vez no dexo
desempeñada mi afrenta.

Vanse los tres.

Man. Veis, señor D. Gomez, como
fue vana vuestra sospecha,
y como en el labyrinto
de Madrid, siempre se encierran
engaños, que se acreditan
solamente en la apariencia?
Gom. A no haverlo visto yo,
D. Pedro, no lo creyera;
digo que hai hombres notables.
Man. Pues de la misma manera
Doña Ana de Fuen-Mayor

de

debe de ser, pues inventa
que en Indias la he festejado.

Gom. Ya Seraphina fue à verla,
señor Don Pedro, y supuesto,
que està allà, y su casa es esta,
entremos los dos, que al punto
que vos dexeis satisfecha
a Seraphina, serà
vuestra esposa. *Ma.* Norabuena;
vereis como es todo engaño.

Gom. Plegue al Cielo, que assi sea.

Al entrarse sale Doña Violante retirandose de D. Vicente, que sale tràs ella con la espada desnuda, y tràs ellos D. Pedro, y Violante se ampara de D. Gomez, y Don Manuel, sacan todos las espadas, y sale tambien Seraphina.

Vict. Moriràs con este acero,
pues que ser tu esposo niegas.

Vio. Caballeros, amparadme.

Man. Què he mirado, Cielos?
que es Violante, y ya me toca
el volver por su defensa.

Vio. Como en el valor de entrambos
cabe un engaño. *Ped.* Detenga
vuestro furor la ossadia.

Ser. Quien viò confusion tan ciega?

Ped. Yo por salir de la carcel,
solo a vengar mis ofensas,
me fingi ser Don Manuel,
para con D. Luis de Herrera.

Lui. Informado de Violante,
crei, que mi sobrino era.

Ped. Don Pedro soi de Mendoza,
con que vuestro engaño cessa,
pues el que teneis delante
es el Don Manuel de Herrera.

Vic. Pues muera quien:- *Go.* Deteneos,
y si las canas respetan
los nobles, podeis mirar,
que informe engañoso os ciega;
Doña Ana de Fuen-Mayor,
que es esta señora, enseñas
darà de quien es Don Pedro:

Vic. Doña Ana quereis que sea
la que es Violante mi hermana?

Tod. Señora, hablad.

Vio. Mis cautelas
se lograron con industria
de mi ingenio: y pues es fuerza,
que aqui la verdad se aclare,
pues estoi en la presencia
de mi hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda:
como amante, y como honrada,
que este es D. Manuel de Herrera
publico, a quien como esposa
le rendi la mejor prenda.

Man. Assi es verdad, yo confiesso,
que me rindiò la belleza
de Seraphina, y que ingrato
te olvidè, passion fue ciega,
con la ocasion que me diò
el trueco de la maleta;
que vuelvo a Don Pedro, con
las libranzas, y preseas;
y pues aqui la razon,
de mi obligacion me acuerda,
lograd, ilustre Mendoza,
de Seraphina; y tu bella
Violante, llega a mis brazos.

Vio. Con aquesto el duelo cessa,
pues que restauro mi honor.

Gom. Quien imaginar pudiera
tan raro sucesso! Ahora
llegad a mis brazos: ea,
dale la mano a tu esposo.

Ser. Mi mano, Don Pedro, es esta;
que quien por cartas se casa,
se expone a estas contingencias.

Man. Con que aqui, Senado ilustre,
para serviros, fin tenga:
La ocasion hace al Ladron,
porque un victor os merezca.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda* de *Francisco* de *Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.

